

CAMINO ARTÍSTICO

A pesar de los obstáculos, no desistió y continuó en cuanto pudo con sus estudios en la Escuela Libre del Desnudo en Florencia, donde fortalecería esta técnica como uno de los principales temas que conformarían su obra.

Su camino lo llevaría al Instituto de las Artes de Venecia y, en 1906, a su etapa más prolífica en París, ciudad que lo vería crecer como artista reconocido. Allí frecuentó los círculos artísticos de la época, conociendo a personalidades como Utrillo, Picasso y más artistas que, como él, proclamaban en la ciudad el momento cúlmen de sus búsquedas.

Es allí donde, además de hacerse fama como apasionado y desenfrenado, gustoso del alcohol y las drogas, Modigliani recibió influencias importantes para la realización de sus obras más conocidas, entre las que destacan el movimiento modernista y el de secesión, además de una indagación en el arte africano muy propia del cubismo.

El estudio de la corriente renacentista fue también de su interés. A diferencia de sus compañeros vanguardistas, abrazó esta influencia en vez de romper con el arte del pasado.

Su amigo, Gino Severini (pintor italiano y líder del futurismo), lo invitó a formar parte del movimiento firmando su manifiesto, a lo que Modigliani dio su negativa.

“Queremos destruir y quemar los museos, las bibliotecas, las academias variadas”, era uno de los enunciados con los que los futuristas querían reconstruir el arte. El ambiente general de las vanguardias no distaba mucho de esta idea, aunque de forma no tan extremista.



Desnudo acostado. Foto: EFE/Laurent Gillieron

Modigliani se mantiene pues, independiente y con sello reconocible, con una obra repleta de serenidad que distaba mucho de su vida desenfrenada.

La escultura fue otra de sus pasiones y sin embargo no le fue

posible realizarla tanto como le hubiera gustado debido a la pobreza en que vivía. Las piezas escultóricas que realizó tienen mucho que ver con el arte negro, mismo que influyó también en su pintura y le brindó las figuras humanas alargadas, las barbillas redondeadas y ojos almendrados propios de las formas africanas.

Con esto quería plasmar una vuelta a los orígenes de los que no se puede separar la humanidad, pero también una forma de estilizar y modernizar a través del pasado, mediante lo no explorado.

La influencia moderna de Toulouse-Lautrec, Gauguin y Cézanne significó para él una forma de concretar su estilo. De ellos bebió la estilización y sencillez de las formas. De Aduanero Rousseau tomó un lenguaje directo y simple, reconocible en sus obras.

En sus esculturas, no solo exploró lo africano, sino que indagó también en arte asiático, oceánico y arcaico griego, en un camino hacia el origen y lo esencial.



Amedeo Modigliani. Foto: Gettyimages